

El impulso del corazón

por Eesha Sardesai

El domingo 11 de mayo de 2019, la Fundación SYDA transmitió un *sátsang* por video en vivo con Gurumayi en honor al Día de las madres, y al 50 aniversario de *El juego de la Conciencia*. Gurumayi dio el título para este *sátsang*: “El amor es atemporal.”

Fue un evento que enlazó cada hermoso momento con el siguiente, y quienes participaron, más tarde compartieron cuán profunda y transformadora había sido su experiencia—cómo la gracia de Gurumayi, las enseñanzas de Gurumayi, la música de Gurumayi, habían perforado a través de las paredes que rodean sus corazones, de modo que el amor, amor *atemporal*, podía fluir como riachuelos a través de su ser. Cuando el exquisito poema de Gurumayi, *El orgullo de una madre*, fue leído en voz alta, difícilmente había alguien con los ojos secos en Shri Nilaya.

En el transcurso de este *sátsang*, hubo un momento que sobresalió como especialmente representativo de la relación Guru-discípulo, y del ciclo de dar y recibir que sostiene esta relación. El discípulo en esta situación era un bebé de diecisiete meses de edad. Estaba sentado con su madre al frente de Shri Nilaya, justo ante el lugar donde Gurumayi estaba sentada.

Cuando el *sátsang* llegaba a su conclusión y Asa Siegel, el anfitrión, estaba haciendo comentarios para cerrar, el bebé se levantó. Sus pequeñas piernas aún estaban aprendiendo a mantener su cuerpo erguido y a cargar su inmensa energía y entusiasmo.

Aun así, había certeza en sus movimientos mientras caminaba hacia una mujer joven que se encontraba sentada muy cercana, y comenzó a jugar con los brazaletes que llevaba puestos. Eventualmente, con su ayuda y su feliz aprobación, el bebé le deslizó un brazalete de la muñeca y lo reclamó como propio.

En ese momento, volteó a ver a Gurumayi. Y Gurumayi lo miró de vuelta con tanto amor en sus ojos que incluso su recuerdo, con el paso de los meses y años, será suficiente para conmover el corazón.

Entonces el pequeño niño, con sus brazos estirados, sus dedos sujetando el brazalete, caminó hacia Gurumayi y le presentó su ofrenda.

Es importante resaltar que a este niño nadie le había enseñado a hacer ofrendas al Guru. Pero en ese momento de despertar —mientras sus pequeños oídos escuchaban las palabras del poema de Gurumayi para el Día de las madres, mientras escuchaba a Swami Ishwarananda hablar acerca de la escritura de *El juego de la Conciencia*, por Baba Muktananda, mientras se sumergía en las dulces melodías del canto y se regocijaba de estar en compañía de Gurumayi y del *sángham*— fue dirigido por su propio conocimiento innato. Sabía que tenía que dar algo de sí mismo; sabía que tenía que hacer una ofrenda a Gurumayi para expresar tangiblemente el amor que surgía de su interior. Por lo que le ofreció el brazalete.

La edad era irrelevante en ese momento. Este pequeñito siguió el mandato, el impulso de su corazón.

